

El peso de las exportaciones

Alieto Guadagni

Esta década ha sido propicia para la expansión de las exportaciones. La emergencia de las economías asiáticas que están irrumpiendo en los mercados con crecientes demandas por alimentos, impulsadas por la elevación del nivel de vida de casi 4.000 millones de personas, viene ofreciendo nuevas posibilidades para las exportaciones argentinas. Hace años que no habíamos gozado de situaciones tan favorables, si bien es evidente que en las últimas semanas se ha oscurecido este panorama por las reducciones en los precios. Respecto a la crisis financiera global, podemos afirmar que es grave y tendrá efectos negativos, pero es coyuntural y no llegará a torcer la tendencia estructural al crecimiento del consumo alimenticio en el largo plazo de las grandes economías emergentes.

Después de la crisis del 2001, la Argentina normaliza su situación fiscal y también su balanza de pagos.

Aparecen así a partir del 2002 los superávits gemelos, con saldos positivos en las cuentas fiscales y en la balanza comercial.

Juega aquí un rol importante la expansión de las exportaciones, que en el año 2007 se ubicaron un 111 por ciento por encima del año 2000.

Pero debemos encuadrar este aumento en el contexto latinoamericano, ya que en el mismo período son nada menos que 10 países los que registran aumentos aun mayores a los de Argentina. Encabeza esta lista Perú, con un 302 por ciento, le siguen Bolivia con 260, Chile con 252 y Brasil con 191 por ciento.

Completan este elenco Ecuador, Nicaragua, Paraguay, Cuba, Colombia y Uruguay.

Deberemos enfrentar una tensión creciente entre el actual nivel de retenciones a las exportaciones y la necesidad de obtener superávits comerciales para consolidar la solvencia crediticia de nuestro país.

Recordemos que las retenciones se aplican no solamente a productos energéticos y del campo, sino también a manufacturas industriales y agropecuarias.

Después del colapso de la convertibilidad, se registra una brusca devaluación en el 2002, llegando a cotizarse el dólar a alrededor de 3,70 pesos.

Con un peso tan devaluado y una crítica situación fiscal, más precios internacionales en ascenso, se volvió justificadamente a aplicar a todas las exportaciones la antigua receta de los altos impuestos. Esto no fue óbice para que las exportaciones siguieran creciendo, obteniéndose así importantes saldos superavitarios en la balanza comercial.

Pero este año las cosas comienzan a cambiar: por lo pronto el sector energético, que en 2006 aportó la mitad del superávit comercial, se está convirtiendo en importador neto. Además, se registran disminuciones en los volúmenes exportados de carne, lácteos, pescados, hortalizas y jugos de fruta.

Al mismo tiempo, las principales commodities, como la soja, registran hoy precios en el orden del 30 por ciento por debajo de los altos valores del mes de julio, cuando el grave conflicto campo-Gobierno alcanzaba su clímax.

Los pronósticos indican que es probable que se registren aun más reducciones en estos precios, si bien hay consenso que seguirán por encima del 2006-2007.

Recordemos que hacia julio del 2007, antes de la crisis del subprime en los Estados Unidos, la soja se cotizaba 260 dólares, mientras que ahora se ubica en torno a 400.

Pero la principal amenaza a las exportaciones se encuentra en la política cambiaria de los últimos meses, durante los cuales el Banco Central ha comenzado a utilizar el tipo de cambio como herramienta para controlar una inflación que ya supera el 20 por ciento anual. Cuando escribíamos esta nota el dólar se cotizaba a 3,1 pesos. Recordemos que a fines del 2005 la cotización había sido de 3 pesos, y desde entonces la inflación acumulada está en el orden del 50 por ciento. En el presupuesto para el 2009 se prevé que el dólar se incrementará por debajo del aumento previsto en los costos internos.

Señalemos, por ejemplo, que los costos logísticos, importantes para el comercio agrícola, han crecido en el último año un 30 por ciento, y se proyecta un incremento de por lo menos el 20 por ciento para el próximo año.

Además, los fertilizantes han aumentado más que el petróleo y los granos.

Así será cada vez más difícil exportar y más fácil importar, lo cual afectará la competitividad productiva, mientras que el superávit comercial, imprescindible para cancelar la deuda externa, disminuirá.

Además, la crisis financiera global tenderá a deprimir la demanda interna en los países industrializados, los cuales querrán defender su nivel de empleo exportando la crisis; es decir, disminuyendo las importaciones y expandiendo las exportaciones.

Por este motivo, no conviene mantener los actuales niveles de impuestos que gravan a exportaciones como la soja con el 35 por ciento, al trigo con el 28 y al maíz con el 25, a las uvas, manzanas, pesca, hortalizas, porotos, con el 10 por ciento.

Estos impuestos también gravan con el 5 por ciento a productos elaborados como zapatos, indumentaria, vinos, plásticos, motores, carteras de cuero, vehículos, aluminio y productos siderúrgicos, entre otros.

Son muchos los países que subsidian las exportaciones (por ejemplo, los de la Unión Europea) pero son pocos los que las gravan, desalentando la inversión y la producción. Estos impuestos se justificaron transitoriamente en la Argentina cuando el tipo de cambio y los precios internacionales eran altos, pero ahora la situación es diferente.

Por eso, es necesaria una reforma tributarios que no desaliente las exportaciones y que apunte a estimular inversiones productivas aptas para competir en la arena internacional.

Esta reforma, más efectivas políticas sociales, permitiría disminuir la pobreza, como está ocurriendo en Brasil y también en Uruguay, donde sin retenciones ni inflación 217.000 pobres dejaron de serlo en los últimos dos años y la pobreza afecta a apenas el 21 por ciento de la población. Nosotros tenemos retenciones pero también el impuesto a los pobres, la inflación, de manera que nuestra pobreza afecta a más del 30 por ciento de la población y ya es mayor a los niveles de la pasada década.

Clarín, Buenos Aires, 7 de out. 2008, Rural, online. Disponível em:
<<http://www.ee.clarin.com>> Acesso em 7/10/2008.

A utilização deste artigo é exclusiva para fins educacionais